

La vida de García Márquez contada por él mismo

► V. C.

T Gabriel García Márquez ha abierto la puerta para que sus lectores puedan conocer su biografía personal, sus ambientes, sus querencias, su periplo íntimo por la vida, ha abierto la puerta de sus memorias, ofreciendo una primera parte de las mismas.

El grueso volumen comienza con el sentido que tienen las memorias, lo hace regresando a un punto de su vida donde lo que hacía era regresar, regresar a su primera casa en Aracataca, la vieja casa de los abuelos, invitado por su madre que la iba a vender. Y lo hace también explicando su decisión de escribir y el conflicto familiar que suscitó, que se produjo precisamente en aquellas fechas.

El que nos cuenta su historia es nada menos que Gabo, uno de los escritores más geniales de todos los tiempos, como así está reconocido por críticos y lectores, además de por su Nobel y tantos otros galardones. Y claro, son unas memorias estrictamente literarias, puramente deliciosas, exquisitamente narradas con la misma fuerza que su obra de ficción. Además de conocerle desde su propio punto de vista, desde su desnudez y su verdad, nos va ofreciendo las claves para entender precisamente sus novelas y relatos. Así sabemos que **El coronel no tiene quien le escriba** tiene mucho que ver con el personaje que fue su abuelo, que en **El amor en los tiempos del cólera** aparece la historia de amor de sus padres, que, por supuesto en **Cien años de soledad** está presente el ambiente mágico de los relatos que le contaba y del ambiente de su país y de su pequeña tierra natal, incluso los nombres que da a sus personajes vienen dados por los curiosos nombres de sus familiares, que le obligó a poner un nombre adecuado a cada personaje buscando que tuviese personalidad propia. Etcétera.

“En una época tuve una cierta tentación por sus costumbres (las de su padre) de cazador furtivo, pero la vida me enseñó que es la forma más árida de la soledad, y sentí una gran compasión por él”, tal es el tenor de muchas reflexiones con las que están cargadas las páginas de **Vivir para contarla** (la vida, naturalmente), el primer volumen de las memorias del genial Gabo.

Sus lecturas, los principios en el periodismo, su columna diaria en *El Espectador* y los cuentos por los que nunca cobró ni un centavo, la Colombia de su tiempo, su liderazgo durante el tiempo de sus estudios, su pertenencia al grupo poético Piedra y Cielo su visión de los autores de entonces, de las fobias y de las filias entre ellos, la reacción que produjo la presencia de Pablo Neruda en Colombia, las tertulias en los cafés del centro como el Asturias,



donde confluía toda la vida del país, las amistades, los maestros, los condiscípulos, su relación con Camilo Torres, su proceso de concienciación política y social, su acercamiento a la Revolución Cubana y su amistad con Fidel Castro que ha resistido a lo largo del tiempo aún los tropiezos, los hechos que partieron en dos la historia de Colombia que comenzó el siglo XX el 9 de abril de 1948, etc. hasta interrumpir el relato cuando viaja a Ginebra como reportero y su vida cambia de rumbo.

Tanto para el que Gabo sea uno de los mejores escritores de todos los tiempos, como para el que tenga dudas sobre tal aseveración o para el que lo niegue, se trata de un libro fantástico, donde el autor colombiano, Premio Nobel, vuelve a dar una lección de literatura. Cuando uno termina ya está esperando su continuación, que además se referirá a un tiempo más cercano a nuestra memoria.